

EL DIADÉ MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Ronda San Pablo, 39, 2.º



—Mira si está la señora
con cara de mal humor.
—No lo puedo ver ahora
porque la tapa el señor.



¡SEÑORAS! LOS POLVOS IMPERIALES

preparados por el Dr. Pizá y compuestos de **pasta de almendras** son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

Vale la caja TRES pesetas

DE VENTA: En las perfumerías de J. Dachs, Fernando VII, 56.—P. Baltasar, Santa, Ana, 21.—A. Ferrer. Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando VII, 59 y Plaza San Jaime.—En las droguerías de Rus, San Pablo, 68, Plaza Universidad, 6 y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

TALLERES DE FOTOGRAFADO, FOTOGRAFÍA, GRABADO DIRECTO AL NATURAL CROMOTIPOGRAFÍA Y ZINCOGRAFÍA

DE
JOSÉ GIL

Universidad, 66, 1.º (chafán a la de Mallorca) **BARCELONA**

Para la reproducción de planos, cartas geográficas, música, estampas, cuadros, vistas del natural, monumentos, acuarelas, esculturas, tapices, muebles, medallas, catálogos de industria y comercio.

SECCION RAPIDA PARA PERIODICOS SEMANALES

Esta casa se encarga de la ilustración de toda clase de obras, para lo cual cuenta con el concurso de notables dibujantes en todas las especialidades.

8, Pelayo, 8.--LA SUECIA.--Barcelona

(PRÓXIMO A LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de **ultima** novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez.**



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc., etc.,** incluso **tapizados y cortinas**, y las tan celebradas **Sillas Suecas.**

NADIE SALE SIN COMPRAR
No olvidar el **núm. 8** de la **calle Pelayo**, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á Barcelona.—LA SUECIA --8, Pelayo, 8

(Próximo á la Universidad)

Competencia con **La Amuebladora** (antes **El Diablo**) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.

EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

5 céntimos número en toda España **5**

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares á la Administración: **Ronda de S. Pablo, 39, 2.º, 1.º.** * Corresponsal en Madrid: **D. Antonio Fernández,** calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

Véndense colecciones al precio corriente en los siguientes kioscos: Paseo de Gracia; *Noticiero* (frente al café Pelayo), y *El Sol* (frente á la calle de San Pablo).

¡LA OREJA!



NTENDÍA tanto de toros el bueno de D. Gil, como de hablar en caldeo.

Para él una *verónica* era una mujer llorosa y enlutada; *un par al cuarteo*, algo del antiguo sistema monetario; *un bicho listón*, una

cosa así como un gomoso con traje de lanilla con rayas.

Educado en un pueblo incivil cuyos vecinos desconocían el gran arte de Pepe Hillo y Cúchares, y no conocían más Lagartijos que los machos de las lagartijas, ni pensaban en más Badilas que las usadas para escarabajear la lumbre, no pudo ilustrarse naturalmente, aprendiendo siquiera los rudimentos del toreo, indispensables hoy para todos los actos de la vida.

¡Padres que tenéis hijos! ilustradlos; que desde pequeñitos comiencen á hablar caló y aprendan á manejar las banderillas al propio tiempo que los libros de latinidad. Que, recordando á Horacio, den pases á la criada, y piquen á la portera para aprender figuras geométricas.

Así podrán presentarse ante la sociedad elegante y estropear el castellano, según la moda *dernière*.

Es, pues, el caso, que nuestro don Gil, hombre de educación tan deficiente como acabamos de demostrar, encontró colocación en el ayuntamiento, donde *le metieron* de concejal, en premio á sus largos años de práctica en la carrera del comercio de ultramarinos, donde había labrado una fortunita, gracias á su práctica en el peso, en el que colocaba sutilmente el dedo gordo, para que cayese con rapidéz la balanza que contenía los fideos, ó el azúcar terciado ó los berberiscos dátiles.

D. Gil era sordó, de resultas de una

herida que recibió en su pueblo, antes de establecerse en la capital.

¡Qué tristes detalles los que originaron esta desgracia!

Estaba de caza; tendido á cuatro pies ó á cuatro manos, como él cuenta, acechaba una hermosa liebre, que después se supo era la gata del albeitar.

El médico, metido entre breñas y jarales y recibiendo perpendicularmente los rayos del sol, que le producían una irritación en ambos ojos, observó de repente aquella extraña figura, y después de quitar los perdigones de su escopeta, la cargó con bala al ver caza mayor, apuntó, y... ¡cataplúm! don Gil cayó dando gruñidos.

El médico le había tomado por un jabalí.

Y demostró no ser muy craso su error, apoyándose en el testimonio de su perro, que al olerlo tuvo su mismo pensamiento, puesto que le arremetió.

Así don Gil, al asistir á las sesiones del Municipio, excusándose con su sordera, hacía lo que otros muchos tenderos de la corporación, que solamente dicen *sí ó no*, ó no dicen nada, á pesar de lo cual publica algún diario su biografía, diciendo en ella, á falta de otros asuntos, los hijos que han tenido en legítimo matrimonio, los nombres de las aves de su corral y el color de los gabanes y chalecos que han usado.

Porque, en teniendo buenas manos un señor del Municipio, es decir, en sabiendo dónde tiene la mano derecha, maldita la falta que le hace ser orador ni tener desarrollado el órgano auditivo, pues le basta hacer á todo oído de mercader.

Bastante tenía don Gil con atender al desempeño de una comisión de las más solicitadas por sus compañeros, para la que le nombraron, atendiendo á sus parroquianos en los ratos de ocio; pero el hado fatal, que se ensaña hasta en las personas concejiles y en los tenderos, le condujo á lo que él nunca pensara.

No le valieron pretextos ni se tuvo en

cuenta la sólida argumentación en que basó su negativa, demostrando que en su vida había asistido á la plaza de toros, ni aun como mero espectador, siéndole imposible, por consiguiente, dirigir la corrida que se le encomendaba; así, que no habiendo otro remedio, colgó-e al pecho una condecoración y se fué con su sobrino á ocupar la tribuna, desde donde había de dirigir la sesión que celebraban bípedos y cuadrúpedos.

Como es sabido, el circo taurino es el sitio donde se hace gala de finos modales y donde se prodigan los epitetos más dulces. Al llegar D. Gil, un minuto más tarde de lo que debiera, fué saludado con una silba piramidal.

—¡Gracias, amado pueblo!—exclamaba agitando el sombrero al escuchar el ruido aquel que llegaba á su oído en forma de alabanzas—¡gracias!... ¡no sabéis lo que os agradezco esta poderosa manifestación de simpatía.

Y se sentó, saboreando su dicha y un puro con pintas trasatlánticas.

Su sobrino le indicaba las señas que había de hacer con el pañuelo para las diversas suertes.

Todo fué bien durante la lidia del primer cornúpeto. Llegó la hora de despedirse para el otro mundo; escarbó el animal la arena con las patas, haciendo geoglíficos, que venían á ser las mandas que hacía en su testamento, y espiró de un soberbio golletazo.

El público dió rienda suelta á su entusiasmo.

Por todas partes se oían ¡bravos! y ¡oles! y caían al ruedo sombreros, bastones, paraguas, tabacos, y hasta chaquetas y pañuelos sucios.

El presidente, al ver tanta generosidad,

contribuyó también con su óbolo, derramando sus bolsillos llenos de confites y castañas pilongas de la tienda.

Los taurófilos, cada vez más enardecidos, pedían que se le concediera la oreja al matador *Babuchas*.

—¿No oye Vd., don Gil?—le decía su sobrino—piden la oreja.

—¡Cáspita! ¿para qué?

—Es costumbre.

—¡Ah! por eso si que no paso.

—Es necesario, si queremos dominar la situación. Puede ocurrir un conflicto.

—Digo que nones.

—¡La oreja!—¡La oreja!—¡Que baile el presidente! ¡Que le lleven al corral! ¡Que conceda la oreja!

—¡Por todos los diablos!—exclamaron algunos amigos interviniendo—conceda Vd. la oreja ó destruyen el edificio.

—¿Es absolutamente preciso?

—¡Sí!

—¡Pues allá va!

Y con un desprendimiento sin igual en la historia, levántose, agitó con una mano el pañuelo, como para pedir orden, y dando con la otra un fuerte tirón á su oreja derecha, ¡se la arrojó al diestro!

Todo el mundo alabó aquel acto. El novicio presidente recibió tan descomunal salva de aplausos que los que asistieron á la fiesta aun tienen callos en las manos.

La oreja arrojada ¡era de cera!

D. Gil la llevaba postiza, de resultas del tiro que le disparó el médico.

El Babuchas, al enseñar sus gloriosos trofeos, hace admirar entre las orejas de toros que conserva, una que está en el centro entre laureles y tomillos.

¡Es la oreja del concejal!

JULIO VICTOR TOMEY



NIÑERIAS



De la cama dormida, cayó al suelo
una niña una noche, que soñaba
que en brazos de su amante, se marchaba
caminito del cielo.

A la noche siguiente,
para evitar el golpe consiguiente
que esperaba llevar, si con su amante
soñaba otra vez más, fué la tontuela
y decidió pasar la noche en vela.
¡Qué pesado era el tiempo! ¡Qué cargante!

* * *

¡Con cuánta lentitud la vida pasa!
¡Qué larga es una hora,
cuando se ve con calma aterradora
y dormida la loca de la casa,
moverse lentamente el minuterero!
¡Qué corta es una noche
cuando á nosotros mismo *sotto voce*
nos decimos: ¡soy Cesar! ¡soy Homero!
¡Qué largo es un segundo,
cuando la ciencia á los ensueños mata,
y en mágica balanza se aquilata
el peso de un cerebro y el de un mundo!

* * *

Sentía mucho frío, mucho frío;
pensó un minuto y dijo: ¡Bah, esto eshecho!
y con un miedo atroz, cayó en el lecho
murmurando: ¡Dios mio!
Es muy triste pasar la noche en vela
¡Soñar en un placer, placer del cielo!
¡Que sueñe mucho, que el soñar consuela
aunque otra vez, señor, me caiga al suelo!

FRANCISCO MARTIN LLORENTE

LA VIRTUD

No es tan rara la virtud
como dicen, no, señor;
que en este mundo traidor
lo que hace falta es salud,
más oro y menos doctor.

¿Que en la mujer que es bonita
la virtud más exquisita
se empaña como el cristal?
También el agua bendita
se corrompe y huele mal.

En cambio y en testimonio
hay virtudes tan atroces

dispuestas al matrimonio,
que no las tienta el demonio,
aunque le llamen á voces.

Verbi gratia, mi patrona
que pasa ya de jamona,
tuerta y fea, y no se casa,
quizá por ser la persona
más virtuosa de la casa.

De modo que no por eso
es hoy la virtud tan rara;
que hay virtudes en exceso
que lo mismo dan un beso
que un puñetazo en la cara.

F. SALAZAR



—¿Y V. qué opina, Gallardo, del petardo del Congreso?
—¿Que qué opino yo? pues eso que al fin ha sido *petardo*.



—Los anarquistas, Facundo, dejaremos de estar mal cuando purguemos al mundo de todo sér racional.

EL WALS.



o no sé bailarle, pero esta circunstancia no es un obstáculo para que el wals me entusiasme, como no es un obstáculo para que me entusiasme la poesía el no haber hecho en mi vida, versos en renglones cortos, ni aleluyas. Admiración debe sentirse por todas las cosas extraordinarias, y el wals lo es bastante para que nadie extrañe el encanto que me produce y la irresistible seducción que sobre mí ejerce, á despecho de los pícaros pies que se empeñan en estar torpes y pesados cuando la voluntad quisiera convertirlos en alas. El wals es la redención del baile.

Era sin duda una época desventurada para el baile. Su misión no tenía objeto. Todo lo había sacrificado á la felicidad ajena, y el hombre empezaba á reírse de aquellas amaneradas y casi ridículas ac-

titudes que tenían mucho de los grotescos saludos con que árabes y bufones saludaban á sus monarcas. La humanidad corría, y el baile se estaba quieto. Los lanceros eran demasiado ingleses, es decir, sobradamente fríos; el rigodón ceremonioso, y la gavota casi antidiluviana. Todo iba en progreso; pero el baile había empezado uniendo las manos de los danzantes y no pasaba de allí. Esta situación era intolerable. Momentos hubo en que se creyó que el baile desaparecería causando desde cerca el mismo efecto que desde lejos cuando no se oye la música; el efecto de un baile de locos al compás de la *Danza Macabra*; pero afortunadamente no sucedió así. Se encargó de impedir aquel desastre el wals aéreo, espiritual, encantador, movible, que animó con el fuego de la pasión el baile, é hizo de lo que antes era frío y nieve, volcán irresistible.

Desde aquel día el wals lo llenaba todo. Ensayó sus virtudes en los aristocráticos salones, y bien pronto hubo de condescender, luciendo sus encantos, en los que antes llamaban bailes de candil; cruzó lleno de vivacidad y gracia las

aterciopeladas alfombras de los palacios, siendo allí muchas veces la llama que prendió en el amor vírgenes corazones; y poco orgulloso ó demasiado franco y campechano, entró en los bailes públicos, dando motivo á celos y disputas: su supremacía está hoy reverenciada más que reconocida, y seríamos injustos no confesando que merece este triunfo.

Es por demás encantador y hermoso el espectáculo que el wals nos ofrece, y con nada pueden compararse las dulcísimas sensaciones que se experimentan al eco de aquellas notas vivaces, alegres, arrebatadoras, de seducción irresistible, á cuya voz se borran todos nuestros recuerdos tristes, los ojos adquieren fuego vivísimo, la imaginación sueña con mundos desconocidos de infinita belleza y sentimos renacer en nuestro sér nueva vida y nuevas ilusiones. Bailar en un salón que estando espléndidamente iluminado, la imaginación se finje á oscuras, porque no ve más luz que la que despiden los negrísimos fulgurantes ojos de la mujer con quien se baila; llevar sus manos juntas

con nuestras manos, y el flexible talle sujeto por nuestro brazo, que le rodea y oprime como una culebra; confundir nuestro aliento con su aliento; embriagarse con el aroma que de su boca exhala, más puro que el de las flores que adornan su artístico peinado; verla arrebatada, delirante, balancearse como una palmera movida por el viento; murmurar en su oído como un suspiro dulces palabras de amor y al mismo tiempo correr, correr, volar más bien, dando vertiginosas vueltas en presencia de un público, que lejos de escandalizarse admira, sería volverse loco si el placer no fuese una locura y la mayor de las inmoralidades si no se llamase wals y si la sociedad no lo admitiera como la cosa más inocente y natural del mundo.

El wals hace imposible esta picardía del diablo.

Aun logrando que las parejas muriesen en el momento del baile, sus esfuerzos serían inútiles. Las encontraría ya en el cielo.

MIGUEL MOYA

UNA COSA ES PREDICAR...

I

A su servicio tenía
D. Pedro de la Hinojosa
una muchacha preciosa
que se llamaba María.
Chica de ojos seductores,
de formas muy regulares,
Con un pie y unos andares
de esos arrebatadores.

Cierto día convidado
á su casa aquel señor
llevó á un gordo y colorado
cura, que era el confesor.
Quien en comer con ahinco
su atención iba poniendo,
cuando á la muchacha viendo
en la silla pegó un brinco
—¡Vos que odiáis el matrimonio

dijo con acento airado.
y al fin os han subyugado
tentaciones del demonio!
¡No quiero excusas odiosas!
En tal edad y tal facha
os despierta la muchacha
ideas pecaminosas.
—¡Oh, padre, no penséis tal!—
—¡Basta, que con tal acción
hollasteis la religión,
la decencia y la moral—
Y el padre tan bien habló,
estuvo tan elocuente
que á la mañana siguiente
la chica de allí salió.

II

A su *pater* D. Ventura
D. Pedro visitó un día
¡Y halló á la misma María
sirviendo de ama del cura!

S. GARRIDO

EL AGUA DE



1—No hay tiempo que perder. A las seis de la mañana hemos de dar un concierto al tendero de la esquina. Ensayemos.



2. En tanto el vecino de al lado sueña como un cachorro con pavos trufados, versos de Carulla y otras sucuencias.



5.—Antes que ese maldito instrumento, prefiero oír la voz de León y Castillo. ¡Oh! esto reclama una venganza horrible. ¡Armémonos!

(*) que por cierto no era de rosas.



6.—¡Tru! ¡Tururú! ¡Trurururuu...! ¡Ay, qué polka, Toribia mía! ¡Y qué tiempos aquellos! Llevabas en la mano el cantarillo y... ¡tururú! Me negabas un traguito y...

TORIBIA (*)



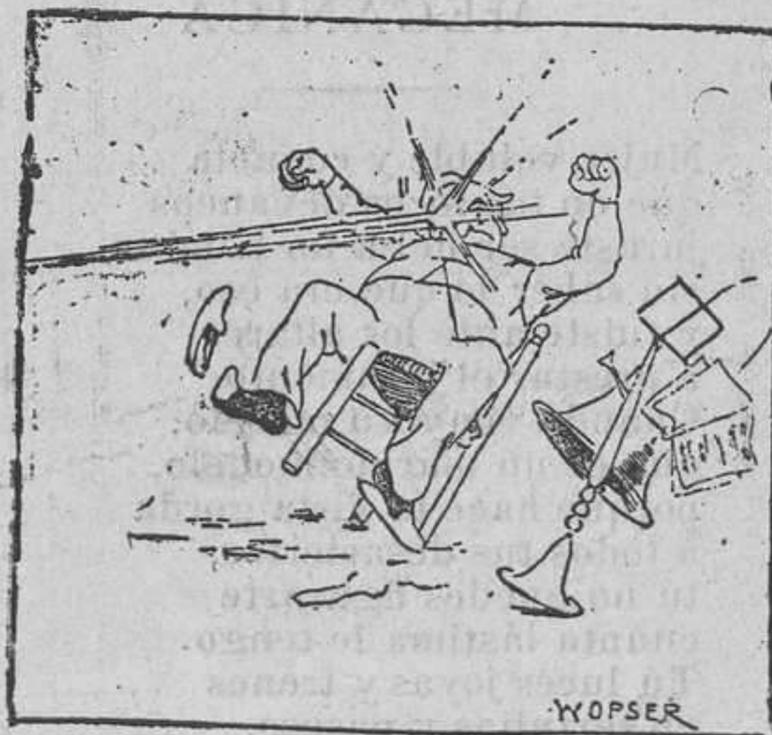
3.—¡Oh, qué polka! ¡Soberbia! ¡deliciosa! ¡Cómo me impresiona, despertando en mi recuerdos de antiguos amores! ¡Tru! ¡tru! ¡truuuu...!



4.—¿Pero cómo me llamo yo? Porque me parece que no es hoy mi santo... ¿Entonces, á qué esa murga? ¡Ah, ya caigo! Ese estúpido vecino...



7.—Ahora verás, infame. A la una, á las dos, y á las...



8.—¡Uf! ¡Toribia! ¡No tanta, por Dios! ¡que me ahogas!

CRÍTICA Y CRÍTICOS (1)

Líbreme Dios de hacerla ni de ser uno de tantos, porque yo he de creer que el ser crítico y criticar es cosa asaz difícil, y la crítica es arma muy peligrosa que suele volverse contra aquel que la maneja; una verdadera espada de dos filos que no esgrimida con toda la maestría necesaria puede herir al imprudente que se atreve á usarla.

Este prefacio ó exordio lo hago para que nadie pueda ver en los siguientes renglones crítica alguna ni que yo tenga ni haya pensado jamás (en buena hora lo diga) tener pujos de crítico literario, cuando reconozco que los productos de mi pluma tienen más defectos que nudos una red.

No obstante lo cual y usando del derecho que todo el mundo tiene de emitir su opinión más ó menos acertada, algo se me ocurre decir acerca de *nuestros críticos contemporáneos*, en vista de la polémica

sostenida en *El Madrid Cómico* entre *Clarín* y *Fray Candil* y en *El Diario de Madrid* y *El citado Madrid Cómico* entre *Clarín* y *Fray Mortero*.

¿Podremos llamar críticos á los escritores nombrados?

Ante todo veamos á qué se llama crítica.

Crítica (á nuestro entender y al de todo el mundo) es el juicio razonado é imparcial que se hace de una obra (científica, literaria ó artística) para apreciar sus méritos y señalar sus defectos.

¿Qué condiciones, pues, debe reunir *el crítico*?

Varias; un conocimiento perfecto de la materia de que trata la obra objeto de su crítica, haber hecho un estudio profundo y un detenido análisis de ella, y por último estar dotado de una gran imparcialidad.

Veamos ahora si *nuestros críticos contemporáneos*, reúnen condiciones para llamarse así.

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO

(Se continuará.)

MECÁNICA

Mujer voluble y coqueta
que en tus locos devaneos
juraste ser fiel á un hombre
sin saber lo que era eso,
y fuiste ante los altares
á prestar el juramento.
Cuando veo á tu marido,
que es un marido modelo,
porque hace la vista gorda
á todos tus desaciertos,
tú no puedes figurarte
cuánta lástima le tengo.
Tú luces joyas y trenes
en tertulias y paseos,
y sientes placer extraño
en dar á todos tormento;

pues siendo elegante y bella,
eres por todos conceptos
codicia del sexo fuerte
y envidia del bello sexo.
Mientras tu marido paga
tus caprichos á altos precios,
y es natural que se muestre
de tus triunfos satisfecho,
tú tienes entre los hombres
tu corte de alabarderos
á quienes pagas sin juicio
ni pizca de miramiento,
con miradas las lisonjas,
con sonrisas los requiebros,
y por vanidad á muchos
ofreces tu amor en premio
de necias adulaciones
hijas de torpes deseos,
sin imaginar acaso
que construyes los cimientos
para levantar más tarde
una estatua al adulterio.

(1) Por su extensión publicaremos este trabajo en varios números.

¡Quien sabe si, algunas veces
consagras tu pensamiento
á alguno de tus amantes,
mientras al manso cordero
que al darte fortuna y nombre
se creyó de tu alma dueño,
le contentas con caricias
que no te salen de dentro!
Pero en fin: si tú lo quieres,
no te censuro por eso,
porque sé que mal de muchos
sirve á algunos de consuelo,
y tienes en tu descargo
que otras como tú lo han hecho.

Siempre que tus falsedades
no pasen de ser proyectos,
haz lo que te dé la gana,—
si es que no hay otro remedio;
pero ya que á un hombre engañes,
solamente te aconsejo
que le llames por su nombre
y no le insultes al menos,
El hombre que da los *cuartos*
porque unos cuantos muñecos
logren tocar los resortes
de tus instintos perversos...
no digas que es tu marido:
es un reloj de Canseco.

FRANCISCO CAPELLA.



—Si á obsequiarme estás dispuesto,
mi amor será tuyo pronto.
—Gracias, hija. Me he propuesto
no gastar ni un cuarto en tonto.



—¿Cuándo llegaré á *tiniente*
pa darle rabia á la Paca
y á aquel *gachó* de la capa
que la convida á aguardiente?

MENUDENCIAS

I

«Hace falta una oficiala,»
leí en un escaparate
¡También me hace falta á mi
y no se lo cuento á nadie!

II

Cayóse Juan á la fuente
y colérico, al instante,
se dió un bocado en la frente
y se quedó tan campante.

III

El guarnicionero Alejo,

me dijo ayer muy ufano,
que iba á hacer un aparejo
para el burro de su hermano

IV

Anda diciendo la gente
que te he llamado orgullosa.
Como estuviésemos solos
te llamaría otra cosa.

Maldije á tu madre un día
porque me cerró tu puerta,
y ahora te maldigo á ti
porque me la encuentro abierta.

José BRISSA.

Lo que puede el amor fuerte

6
LOS JÓVENES ATREVIDOS

Historia corta, pero interesante

POR
LEÓN FOGOSO

(Continuación)

—Hace tres meses que lo vengo pensando día y noche, y ¡ay! si viera V. cómo están cubiertas de versos las paredes de mi habitación...

Voy á recitarle un acróstico...

—No, por Dios; gracias.

—No hay de qué.

—¿Y ella lo sabe?

—¡Que si lo sabe! Ella y yo moriremos de consunción si no accede V. á nuestras relaciones.

—Pero ante todo, ¿usted con qué cuenta?

—¡Oh! Yo cuento con la mente, cuando no tengo, y cuando tengo, si es mucho, con las dos manos.

—Quiero decir si disfruta V. de alguna renta.

Por hoy no. Pero disfrutaré de ella el día en que la tenga. No seré de esos que no gozan de sus bienes.

—¿Tiene V. al menos alguna asignación?

—Aun no; pero si sale diputado un señor que conocí en Viñudino, grueso él y un tanto narigudo, que tiene todo el aire de padre de la patria, entonces el Estado me asignará un sueldo decente. Además, puede ocurrir que me contraten en algún teatro...

—¿Crée V. que viviendo sólo de esperanzas puede pedirse la mano de una señorita?

—Sí, señor. Cuando se tienen esperanzas es cuando se pide.

—Y cuando se da un mico al pretendiente.

—Se lo agradezco. Mi patrona no me permite tener animales. Una vez llevé un perro de lanas y...

—Lo que quiero decir es que me niego en absoluto á lo que pretende.

—¿Es decir que V. me desaira?

—Rotundamente.

—Está bien,—murmuró Ruperto con acento melodramático—pronto se arrepentirá de su determinación, al leer en los periódicos el triste fin de un joven músico y enamorado y bastante bien parecido.

Y salió bufando envolviendo su rostro en la capa para ocultar al mundo su turbación.



Juanita que había escuchado aquella conversación, escondida tras de la puerta, intercedió por su amador, recibiendo una fuerte reprimenda paternal.

—Pero sus lágrimas y suspiros no pudieron hacer mella en don Lesmes, que no perdonaba que una joven casta pudiera enamorarse sin la autorización del autor de sus días.

¡Pobre Juanita! ¿Qué iba á hacer en tan apurada situación?

Asomóse al balcón y vió á Ruperto gesticular y mesarse los cabellos con una mano, mientras con la otra, enfundada en un guante viejo de gamuza, limpiaba un rifle americano, con el que quería darse fin.

(Se continuará)

ALCOHOLISMO

Con los ojos chispeantes,
la nariz enrojecida
y la cabeza perdida
de tanto y tanto beber,
iba un hombre dando tumbos
mientras á gritos decía:
«¡Ya cayó la tiranía;
al fin logramos vencer!

Ya la cadena está rota
(seguía en su borrachera),
que tenía prisionera
á la pobre humanidad.

Ya no existe, por fortuna,
quien á los pueblos fustigue,
ni ya queda quien castigue
un «¡viva la libertad!»

Han bajado los verdugos
y las víctimas subido,
y al cabo se han confundido
el esclavo y el señor.

Hoy, libre el hombre, se rige
sólo por su pensamiento,
sin tener que estar atento

á la voz de un opresor.

Los tiranos y los tronos
ni defenderse han podido,
y en un instante han caído
con pasmosa prontitud;
y ahora, cuando hacia el pasado
nuestro atroz odio se agita,
no hay labio que no repita:
¡abajo la esclavitud!»

—
Siguiendo en su pensamiento
tanto gritó el pobre loco,
que para apagar un poco
su furiosa exaltación,
sin escuchar sus protestas
dos del *orden* que llegaron,
al borracho se llevaron
atado á la prevención.

Mas no cediendo por eso
el beodo en su locura,
revuelto entre la basura
y calado de humedad,
atado codo con codo,
cada vez más exaltado
decía á grito pelado:
¡¡Que viva la libertad!!..

MIGUEL TOLEDANO

TEATROS

Circo Español Modelo

Se inauguró el día 9 con un lleno completo.

El local, aunque sin pretensiones, resulta bastante bonito. Las obras han sido bien dirigidas y el pintor D. Juan Branzuela ha demostrado su buen gusto en la parte que le ha correspondido. Las grandes ventajas que para su ventilación reúne el edificio, y, en general, sus buenas condiciones, hacen esperar que sea uno de los sitios más concurridos durante la temporada.

Los hermanos Llop en las anillas demostraron ser excelentes gimnastas. Pero donde alcanzaron una ovación indescriptible fué en su arriesgado trabajo *el duente roto*, del cual son los autores. Es

un número de alta gimnasia de lo más notable que se conoce.

Mrs. Leon y Pretel en las barras, Mr. Cear en la percha colgante, y los niños Charles et Leon á caballo, también alcanzaron aplausos.

Otra novedad fué el bien combinado trabajo de los hermanos Crexia, jongleurs notables. Sus trajes diabólicos, su extraña aparición en la pista y sus juegos infernales entusiasmaron al público, así como los originales excéntricos Miguel y Evaristo, los graciosos clowns Llop y Rosell y la famosa *troupe* Picciani, en sus variados ejercicios sobre el tapiz.

El suceso de la noche fué la hermosa Miss Leodiska con sus cacatúas amaestradas.

—¿Son aves auténticas?—preguntaban algunos.

—Ya lo creó.

—Pues ya le habrá costado trabajo á esa señora amaestrarlas.

—No lo crea usted. Una mujer tan hermosa es capaz de domesticar á cualquier animal. Ya ve V. yo soy hombre, aunque mal me esté el decirlo y tengo un genio terrible. Pues á pesar de eso, haría de mí lo que quisiera.

La empresa que bajo tan buenos auspicios ha comenzado piensa presentar otros muchos notables artistas.

La auguramos buenas ganancias.

Para terminar diremos que los señores Nogués y Espejo, propietarios de la Agencia teatral *La Escena*, á los cuales se les encomendó la formación de la compañía, han sabido lucirse, por lo que de veras les felicitamos.

* * *

La otra noche tuvimos el gusto de asistir á la función dada en el teatro de Novedades, por la sociedad *Centro cómicolirico*.

Púsose en escena la hermosa comedia *Felipe Derblay*, alcanzando todos sus intérpretes merecidos aplausos.

La joven y conocida actriz Srta. Pestalardo fué la heroína de la noche por la manera inimitable como representó el difícil papel de Ateinada.

La señorita Pestalardo lucio varios ricos y elegantes trajes.

Nuestra enorabuena.



PICADILLO

D. Bonifacio toma un coche de punto.
—A la calle de... número...—dice al auriga.

Este hace emprender el trote á su caballo.

A poco don Bonifacio se asoma á la ventanilla.

—¡Eh! ¡cochero!—exclama—se me había olvidado decirle que voy al piso tercero.

—¿Qué porque te dí un abrazo dices que me he de casar?
Si todos hicieran eso apañada ibas á estar.

* * *

Cubre la nieve tu reja,
la reja donde los dos
hemos cogido catarros
de los de marca mayor.

JOSÉ CABEZA

Ya habrán visto nuestros lectores que sabemos cumplir lo prometido.

En lo sucesivo todos los ejemplares seguirán vendiéndose con cubiertas al precio de 5 *céntimos*, como antes.

Advertimos esto, porque sabemos que algunos vendedores los han expendido á otro precio.

Sirva, pues, de aviso.

Suplicamos á los señores corresponsales a quienes hayan quedado ejemplares del número 10 se sirvan remitirnoslos cuanto antes, por estar completamente agotada la edición.

Flores y espinas

Por falta de tiempo y espacio no se publica hoy esta sección.

En el número próximo contestaremos á un centenar de cartas.

Imp. DIARIO MERCANTIL. Cortes, 212 bis



—¿Pero cómo voy á aplicar la cataplasma al n.º 2, que acaba de morir? Se la pondré al n.º 1, que es el más próximo; Y luego dirán que no tenemos que discurrir los practicantes!

FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

por todos los DE PROCEDIMIENTOS

L. Marqués

SECCIÓN ESPECIAL

para los señores aficionados
TALLERES ESPECIALES

para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña. 5 y 7, Plaza de Cataluña



EMULSIÓN TEIXIDÓ

de Aceite de Hígado de Bacalao con hipofosfito de

cal y sosa

Premiada en las exposiciones de Zaragoza

1885 y Barcelona 1888

6 REALES FRASCO, 6

Depósito: Dr. Guasch, San Pablo, 1, y farmacia del autor, Manso, 62



CIRCO

Director

Hoy sábado y

á las 8 1/2

PARALELO



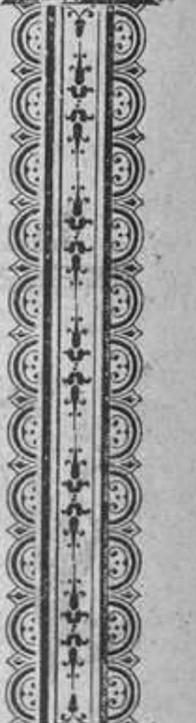
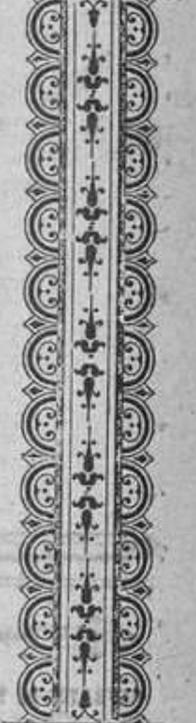
ESPAÑOL

Sr. C. LLOP

Mañana domingo

á las 3 1/2 y á las 8 1/2

ABAD - ZAFONT



GRANDES Y VARIADAS FUNCIONES

Debut de la familia GARCINETTI



HERMANOS LLOPS

en sus arriesgadísimos ejercicios en el PUENTE ROTO

TRABAJO DESCONOCIDO HASTA HOY

LA ARROGANTE Y BELLA

MISS LEODISKA

con sus cacatúas amaestradas. Número de verdadero mérito

MIRRIOS GRIXXA

AFAMADOS JONGLEURS

MIGUEL Y

Clowns

« musicales »

aplaudidísimos en



EVARISTO

Excéntricos

« grotescos »

los principales Circo

SR. MOJICA
gimnasta

MR. CEAS
gimnasta

FAMILIA PICCIANI, aplaudidos acróbatas y ecuestres

CLOWNS

LLOP, ROSELL (el tonto) y otros

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos. 6 Pesetas. Sillas. 1'25 id.

Delat. 0'75 id. Entrada gral. 50 cts.

